# EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

N° 114 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 21 de Junio de 1947 | Precio : 7 francos


Nota del Gobierno de la Repùblica

## El pueblo espanol no participarà voluntariamente en el referéndum franquista

Al terminar el Consejo de Ministros celebrado el 11 de junio, un periodista de la Radio Difusiôn Francesa pidiô al compañero Llopis, Jefe del Gobierno Republicano Español, tuviese la bondad de dar una referencia de lo tratado en dicho Consejo, pues se atribuía gran importancia a lo decidido en el mismo.

El Jefe del Gobierno se limitô a decir que la mejor referencia de esa reuniôn estaba en la nota que, por unanimidad, habîan aprobado los Ministros, y que dice asî :

«El Gobierno de la Repùblica Española cumple una vez màs su deber de señalar a la opiniôn pùblica el alcance de la nueva maniobra polîtica que el General Franco prepara, sometiendo a referéndum la llamada Ley Sucesoria de sî mismo.

Después de la indignaciôn que se manifestô dentro y fuera de España, cuando el Dictador anunciô sus propôsitos, nadie que desconociera su soberbia habrîa podido imaginar que los llevara adelante con la misma tenacidad demostrada para consumar de manera implacable la guerra, ruina y sojuzgamiento de la Patria.

Ese amañado referéndum, con apariencias de consulta popular, merced al cual intenta asegurar por la sucesiôn de su persona la permanencia de su propio régimen, si bien supone el implîcito reconocimiento de que los métodos totalitarios son insuficientes para consolidar un Estado, pues que tiene que buscar la estabilidad en la simulaciôn de las pràcticas democràticas, no basta, empero, para justificar un sistema que, por su origen, composiciôn y naturaleza ha sido calificado de fascista por la Asamblea General de las Naciones Unidas, ni puede legitimar una bàrbara tiranîa impuesta al pueblo español contra su voluntad, mediante la intervenciôn y al servicio de las Potencias totalitarias del Eje.

El Gobierno de la Repùblica està seguro de que el auténtico pueblo español no participarà voluntariamente en el referéndum, de que se abstendrà de acudir a él, aun a sabiendas de que su ausencia serà suplida por el amaño; como lo està también de que ninguna conciencia honrada considerarà el resultado de ese referéndum como expresiôn auténtica de la voluntad nacional. No se ajusta a las normas de una verdadera Ley, pues que no ha sido propuesta, aprobada y promulgada por un Poder legîtimo; ni lo convoca y preside un Gobierno representativo del pueblo; ni respeta a los electores el derecho de voto, de que en principio se priva a todos los perseguidos y sentenciados por la dictadura franquista; ni garantiza a los ciudadanos las libertades de expresiôn, asociaciôn y reuniôn; ni les permite intervenir para velar por la pureza del escrutinio.

No presenta, por ùltimo, la alternativa propia de todo referéndum, ya que el voto positivo se computarà a favor de Franco como una monarquîa sin Rey, y el negativo a favor de Franco sin Monarquîa, de suerte que todo se resume en que Franco se refrende a sî mismo. Tràtase, pues, de una insigne supercherîa que a la vez escarnece a la Democracia Universal y suplanta la soberanîa de la Naciôn española.

Por que fiamos en el recto sentido moral de los pueblos civilizados, afirmamos que sus Gobiernos no se avendràn a la complicidad del silencio o de la indiferencia; desde luego, sabemos que el pueblo español siente la magnitud del agravio y se dispone a luchar con redoblada energîa por su libertad y por su honor de Naciôn independiente y soberana.

El Gobierno Republicano español espera que la audacia del franquismo servirà de estîmulo a los patriotas españoles para que, por encima de sus diferencias ideolôgicas, polîticas o sociales, se apresuren a concertarse con él en la tarea comùn de derrocar a Franco, devolver las libertades al Pueblo, promover la convivencia nacional y celebrar unas elecciones honradas en que se fije el futuro polîtico de España.

Percatado de su derecho y sabiéndose acompañado de la voluntad popular, reitera su irrevocable decisiôn de luchar hasta el fin con todos los medios a su alcance, con el doble designio de extirpar la dictadura del General Franco y de impedir que se instaure sin previa consulta electoral favorable, ningùn régimen que no sea la Repùblica; como también declara, una vez màs, su buena disposiciôn para colaborar con otros movimientos y fuerzas polîticas y sociales que, sin renunciar a sus respectivas aspiraciones, como nosotros no renunciamos a la nuestra, antepongan a toda otra la comùn y patriôtica de liberar a España, y acepten el compromiso de acatar el resultado de una consulta electoral libre. »

Tras el telôn de hierro

## Socialistas polacos detenidos

VARSOVIA. — Se anuncia oficialmente que la policîa secreta ha detenido a dirigentes socialistas polacos por lo que se califica de «actividades terroristas y de propaganda subversiva», asî como de haber tenido contactos con organizaciones secretas del extranjero. En un registro policîaco efectuado en el domicilio de uno de los socialistas detenidos, situado en el antiguo ghetto de Varsovia, se dice haber descubierto gran cantidad de material impreso y unos 55.000 dolares.

Se dice que se han efectuado numerosas detenciones pero solo han sido publicados los seis nombres siguientes: Kazimierz Puzak, Tadusz Szeurm, Jozeph Dziengielewski, Wladyslaw Wilczynski, Victor Krawczyk, y Misiorowski. Puzak pertenece a un antiguo grupo de socialistas polacos. Fué diputado, y en uniôn de otros ha formado durante la guerra una organizaciôn secreta con el nombre de W.R.N., que significa «Libertad, Igualdad e Independencia», organizaciôn que apoyaba al gobierno de Londres, especialmente después que uno de los miembros de dicho grupo se hizo cargo del gobierno en sustituciôn de Mikolajczyk. Todos pertenecîan a la llamada ala derecha del partido socialista, opuesta a la colaboraciôn con el bloque comunista y se habîan mostrado recelosos acerca del pacto con Rusia. Otros miembros del mismo grupo escaparon recientemente a Francia y se les acusa de mantener relaciones con algunos de sus amigos en Polonia.

La policîa ha pronunciado graves acusaciones contra los socialistas detenidos. Una de las principales es la de realizar una «campaña sorda de propaganda contra Rusia», y también de intentar provocar huelgas y la desorganizaciôn polîtica y econômica. También afirma la policîa haber encontrado en el domicilio de Puzak copia de un documento que antes habîa estado en poder del Jefe del Departamento de Informaciôn del general Anders, y algunos dôlares.

El hecho de haberse producido las detenciones después de ciertas polémicas de prensa entre socialistas y comunistas, no deja de tener significaciôn polîtica y puede ser interpretado como un signo evidente de que los comunistas polacos intentan reafirmar su posiciôn interna, que algunos de entre ellos creen se ha debilitado como consecuencia de la fuerte personalidad del actual Presidente del Consejo de Ministros, Cyrankiewicz, dirigente socialista muy destacado.

Los comunistas, cuyo partido es menos fuerte que el socialista, se muestran propicios a la fusiôn con los socialistas; pero éstos no quieren ir màs allà de la colaboraciôn. Sin embargo, ésto no puede ser interpretado como una profunda divergencia entre ambos partidos. De todos modos, la armonîa existente entre ellos durante las elecciones de enero ùltimo se halla bastante quebrantada y es muy difîcil que pueda ser restablecida después del anuncio de las recientes detenciones.

Es, sin embargo, muy significativo que el ôrgano oficial del Partido Socialista Polaco, al igual que otros periôdicos, haya publicado el comunicado oficial y diga que los socialistas detenidos pertenecîan a una organizaciôn secreta, manifestando por ello su desagrado aunque no se atreva a aprobar las detenciones.

Declaraciones del Jefe del Gobierno

## La represiôn se ha recrudecido grandemente

Después de conocida la nota, el mismo periodista, mantuvo con el compañero Llopis la siguiente conversaciôn :

—Señor Presidente: en la referencia que se diô del ùltimo Consejo de Ministros, se hablaba de la represiôn que actualmente sufren los españoles. ?Podrîa usted ampliarme...?

—En efecto, es verdad. En el ùltimo Consejo de Ministros nos ocupamos de la brutal represiôn que padecen nuestros compatriotas en España. Las noticias que tenemos, noticias fidedignas, son que la represiôn gubernativa se ha recrudecido grandemente. Que alcanza a todas las provincias españolas y que ha adquirido caracteres de monstruosa crueldad.

—Y todo ello, Sr. Presidente, a los ocho años de lo que llaman los franquistas su «victoria».

—Asî es. A los ocho años de su triunfo. En Marzo de 1939 declararon oficialmente haber logrado su victoria. !Y que victoria! Todos recuerdan con horror el sadismo con que celebraron su victoria. De entonces acà han transcurrido ocho años. Las càrceles han sido y siguen siendo insuficientes para albergar a los republicanos españoles. El nùmero de los sumarios instruidos es aterrador. Los tribunales de justicia no han cesado de pronunciar sentencias graves las màs de ellas irreparables. Las ejecuciones alcanzan ya cifras monstruosas. Y hoy, al cabo de ocho años, no han saciado todavîa su sed de venganza.

—Sin embargo, constantemente nos hablan de la paz y tranquilidad que reinan en España.

—Todo lo contrario. Puede usted asegurarlo. La represiôn se ha recrudecido de algùn tiempo a esta parte. Ya no les bastan las brigadas y brigadillas especiales que inundan el paîs. Ni les bastan la guardia civil y la policîa uniformada. Han tenido que utilizar unidades del Ejército. Tabores de regulares y banderas del Tercio se encargan de cazar en determinadas provincias a honrados españoles. Cualquier delaciôn pone en peligro la vida de un hombre.

—?Donde se acusa màs esa acciôn represiva, Sr. Presidente?

—Es difîcil concretar. Pero puede asegurarse que Asturias sigue siendo màrtir. Y Extremadura. Y en las estribaciones de todo monte: en Galicia, como en Andalucîa, en Leôn como en Teruel, en Toledo como en Jaen... Toda España sufre del mismo mal. En las ciudades, las detenciones preventivas adquieren proporciones inimaginables. Los recientes viajes del dictador los han sufrido en sus propias carnes los republicanos españoles. Dificilmente los olvidaràn. Tenemos en nuestro poder una impresionante relaciôn de vîctimas. De las vîctimas y de los victimarios...

—?Y no hay modo de que termine semejante represiôn?

—?Terminar? La represiôn terminarà cuando termine el régimen. !Si son consubstanciales! Ya ve usted lo que acaban de hacer. La legislaciôn represiva que venîan aplicando les parecîa, por lo visto, insuficiente. Por eso inventaron el Decreto-Ley de 16 de abril de 1947, para reprimir lo que ellos llaman «delitos de bandidaje y terrorismo». No serà menester recordar que los españoles a quienes Franco llama «bandidos» y «terroristas», son los «patriotas» y «resistentes» que surgen como legîtima protesta en todas partes en los periodos de opresiôn. Pero el cinismo del régimen franquista es tan grande que en la exposiciôn de motivos de ese Decreto-Ley se afirma que la actual estabilidad de la situaciôn polîtica de España permitirà prescindir de la Ley de excepciôn que lleva el nombre de Ley de Seguridad del Estado. Y, en efecto, el artîculo 10 de ese Decreto-Ley dice que queda derogada la Ley de Seguridad del Estado de 1941. Pero lo que no dice es que la inmensa mayorîa de sus preceptos siguen en vigor, pues fueron incorporados al articulado del Côdigo Penal de 1944, y los no incluidos entonces, que son los que ahora se derogan, en realidad no se derogan sino que se agravan con las nuevas definiciones y sanciones. Si el régimen falangista estuviese, en verdad, estabilizado como dice el preàmbulo, no serîa menester nuevas leyes especiales represivas.

—?Cuàles son las caracterîsticas de ese Decreto-Ley, Sr. Presidente?

—En el articulado de ese Decreto-Ley se definen toda una serie de delitos a los que se sanciona con la pena de muerte. Y por si fuera poco, se añade la monstruosidad de sancionar con la misma gravedad los distintos grados de ejecuciôn del delito, sean tentativas o sean delitos frustrados. Como se castiga con la misma cuantîa a los autores que a los côm-plices o encubridores. Puede afirmarse que esta nueva disposiciôn supera en rigor y crueldad a cuantas se dictaron desde el dîa de la victoria franquista.

—Probablemente, Sr. Presidente, la dureza de ese Decreto-Ley quedarà aminorada con una aplicaciôn generosa, humana.

—Todo lo contrario. Se aplica con saña. Se ha aplicado ya multitud de veces. Tantas en tan poco tiempo, que las autoridades franquistas estàn ya preocupadas. Por eso la Direcciôn General de Seguridad acaba de transmitir, con caracter ultra reservado, una orden verdaderamente monstruosa. Fijese usted. «Teniendo en cuenta—dice la orden—la intervenciôn de representantes diplomàticos de paîses acreditados en España, con motivo de algunos juicios celebrados contra elementos detenidos por actividades criminales contra la seguridad del Estado y el buen nombre de la Patria, se hace saber que, en lo sucesivo, las fuerzas encargadas de la represiôn de actos de bandidaje y terrorismo aplicaràn con rigor el castigo que corresponde a todo detenido con las armas en la mano o convicto por actos de esa naturaleza. No habrà, pues, prisioneros—fijese bien en lo que dice —que *no habrà prisioneros a menos que hayan testigos sospechosos o se produzcan circunstancias que puedan dar lugar a una publicidad que aprovechen nuestros enemigos*».

Esa es la «tranquilidad» que reina en España, a los ocho años de haber triunfado el franquismo. Toda conciencia humana que no haya abdicado de sus propios deberes, no puede permanecer impasible ante tanta crueldad y tanto crimen.

—En efecto, Sr. Presidente, la situaciôn no puede ser màs penosa, ni la orden secreta màs monstruosa.

Y el periodista, conteniendo a penas su emociôn por las anteriores palabras, volviô a dirigirse al Sr. Presidente en los siguientes términos:

—Aun a trueque de abusar un poco màs de su amabilidad, desearîa transmitirle la pregunta que constantemente nos hacen por carta multitud de compatriotas nuestros, del interior y del exterior de España. Estos compatriotas desean saber, oir de sus propios labios de usted, cual es la verdadera situaciôn del problema español, cuando se terminarà el calvario español. Demasiado sé—se interrumpiô a sî mismo el periodista—que usted va a decir la verdad, nada màs que la verdad, pero que no podrà decir toda la verdad. El ejercicio de su alto cargo exige las obligadas reservas...

—Vaya preguntita—contestô el compañero Llopis—. La respuesta, ya lo sabe usted, no es para concretada en unas cuantas palabras. No olvide usted que la coyuntura internacional repercute, influye grandemente, como es natural, en nuestro problema. Pero una cosa puedo decirle, eso sî, que todo cuanto de nosotros depende està haciéndose para llegar a solucionar nuestro problema. Puedo añadir màs: que tenemos buenas impresiones. Y puedo asegurarle que pronto, muy pronto, unos y otros, tendremos que enfrentarnos con las responsabilidades que la situaciôn de España impondrà a quienes, de verdad, quieran liberar al pueblo español de la tiranîa franquista.

*Parîs, 11 de junio de 1947.*

## Por la guerra econômica contra Franco

**SAMUEL HOARE, antiguo Embajador de Inglaterra, ve en la España actual un grave peligro para la paz del mundo**

LONDRES (11-6-47). — Lord Templewood, Embajador inglés en España durante la guerra, hablando hoy en la Càmara de los Lores, abogô por el embargo econômico como ùnico medio de terminar con el régimen franquista, el que—dijo—màs tarde o màs temprano va a crear graves perturbaciones de caracter internacional.

Franco pretende ser el campeôn en la lucha contra el comunismo y la guerra civil. Pero lo cierto es que cuanto màs tiempo pase con él en el poder, es màs seguro que se produzca en España otra guerra civil. La situaciôn no es, por lo tanto, nada satisfactoria. Yo la contemplo con gran ansiedad y pesimismo. A mi juicio està llamada a provocar una nueva catàstrofe de caracter general.

En cuanto a la acciôn econômica el antiguo embajador dijo que «el medio màs eficaz para terminar con el régimen franquista serîa el de suspender los envios de carbôn y cauchо a España. Se han hecho muchas objeciones a tales medidas, pero yo sigo creyendo que no debemos seguir tolerando la situaciôn actual; y por lo tanto sugiero una nueva polîtica a llevar a cabo en estrecha colaboraciôn con los EE.UU.»

Uno de los puntos principales de la propaganda franquista en la actualidad estriba en afirmar que a pesar de lo que contra él digamos en pùblico, existe entre nosotros la mejor de las amistades. Lord Templewood continuô: «Nosotros somos los mejores amigos, segùn Franco, porque va a haber una guerra contra Rusia muy pronto y nosotros tendremos que contar con su apoyo en esta cruzada.»

«Es necesario—concluyô diciendo—actuar con rapidez; porque toda dilaciôn puede significar el colapso del orden y la justicia entre los dos potentes pilares de la civilizaciôn europea.»

Franco y su truncado Imperio Azul

# ¿Política internacional de fuerza o de cooperación?

IV

por

**Ildefonso Torregrosa**

### El imperialismo ruso

Dos movimientos de gran fuerza expansiva se alzan en nuestros días y hacen peligrar la paz mundial: el ruso y el yanqui. Hoy nos ocuparemos del primero de ellos, dejando el otro para un próximo artículo.

La política internacional de la Unión Soviética, en una justa estimativa, ?cabe o no calificarla de imperialista?

Ciertamente no es fácil la respuesta. Si queremos ofrecer una conclusión verdaderamente objetiva, desapasionada, exenta de todo partidismo, tendremos que reconocer que el análisis previo a realizar presenta enormes dificultades.

En primer término, ya resulta difícil determinar si es una política defensiva o, por el contrario, ofensiva, la que viene practicando Rusia.

Según la tesis soviética, es de carácter meramente defensivo la acción desplegada por Moscú, desde el Báltico al Mediterráneo. Su objeto se reduce a impedir que el mundo capitalista establezca el *cordón sanitario* que conoció la U.R.S.S. en la post-guerra anterior. Así, la anexión de Estonia, de Letonia y de Lituania, y de una parte de Finlandia, de Prusia y de Polonia, la presión política y militar en los Balcanes, la tentativa de controlar los Dardanelos, todo ello se explicaría como una política de fuerza enojosa pero necesaria para preservar de todo peligro inmediato las fronteras naturales de Rusia.

Según la tesis adversaria, la acción soviética es de marcada índole agresiva. Sentada esta afirmación, las conquistas territoriales de la Unión Soviética y las campañas de agitación desarrolladas en todos los países por los Partidos Comunistas se explicarían como avanzadillas con vistas a acciones ulteriores y de mayor envergadura.

Pero, en realidad, para un estudio marxista del caso ruso y para caracterizarlo convenientemente, más que averiguar si se trata de una política internacional de índole agresiva, lo que importa es determinar la naturaleza de la causa representada, es decir, si nos hallamos en presencia de una política practicada en nombre de una raza (paneslavismo), o de una nación (Rusia), o de una sociedad sin clases (Socialismo), o de un partido (comunista), o de una casta de gobernantes, de técnicos y de funcionarios (régimen directorial definido por Burnham).

Mas aquí es, precisamente, donde surgen las dificultades, hasta el extremo de formar un verdadero nudo gordiano. Dificultades no para el trabajo de análisis propiamente dicho, sino para la formulación de conclusiones. Porque la verdad es que para formularlas con exactitud, sin caer en error ni en injusticia, sería preciso conocer el pensamiento íntimo de Stalin, del Gobierno soviético y de la Comisión directora del Partido Comunista Ruso. Pero el espíritu auténtico del Kremlin, hoy por hoy, nos es de todo punto impenetrable. Y no sólo a nosotros, sino también a los militantes de todos los Partidos Comunistas, que se mueven a impulsos de la fe, más que de la convicción. Incluso esta ignorancia es aplicable a los dirigentes nacionales comunistas del exterior. No olvidemos las frecuentes colisiones habidas en el seno del órgano director de la Tercera Internacional entre los representantes rusos y los extranjeros; no olvidemos que la Internacional Comunista fue siempre un instrumento al servicio exclusivo de esta política rusa cuya naturaleza queremos aclarar.

### Amoralismo neobolchevique

Si nos lanzamos al examen, con ayuda de la lógica y de la ética habituales al Marxismo, no cabe duda de que llegaremos a conclusiones condenatorias contra la política soviética, tanto nacional como internacional. Pero es que los dirigentes bolcheviques, adoptando el principio jesuítico—«el fin justifica los medios»—, y erigiéndolo en ley permanente de conducta, han sembrado un tal confusionismo en sus relaciones con los demás—y yo diría que hasta entre sí mismos—, que nos resulta imposible conocer sus verdaderas intenciones. En este sentido, los bolcheviques, en bastante mayor escala que la Compañía de Jesús, han aportado a la sociedad de nuestros días un elemento de perturbación, por no decir de corrupción. Podríamos definirlo como un amoralismo desmoralizador.

Y no es que nosotros creamos en la existencia de una moral natural, ni en la de una moral eterna. No, la Moral, el Derecho, la Democracia, etc., son valores sociales, que, como la propia Sociedad—de la cual son expresión histórica—, están sujetos a una evolución constante. Así, la moral feudal es distinta de la de los tiempos primitivos, del mismo modo que la moral burguesa no puede convenir a la sociedad sin clases del mañana. Pero cada sociedad, como cada ideología, tiene necesidad de una ética. El marxismo la tiene; el bolchevismo—o acaso más exactamente el neobolchevismo—parece carecer de ella.

Este amoralismo neobolchevique lo describe Arthur Koestler en su obra «El Cero y el Infinito». El disidente Rubachov, reflexionando en el calabozo, nos dice:

«Hemos arrojado por la borda todas las convenciones. Nuestro solo principio director es la consecuencia lógica. Navegamos sin lastre moral.—Esto sólo cuenta: saber quien tiene objetivamente razón.—Para nosotros, la cuestión de la buena fe subjetiva está desprovista de interés. Quien está equivocado debe expiar; el que tiene razón será absuelto. Es la ley del crédito histórico.—La Historia nos ha enseñado que, frecuentemente, las mentiras sirven mejor que la verdad, pues el hombre es perezoso, y es preciso hacerle atravesar el desierto, durante cuarenta años, antes de cada etapa de su desarrollo. Y para forzarlo a cruzar el desierto son necesarias las amenazas y las promesas. El hombre necesita terrores imaginarios e imaginarias consolaciones, sin los cuales va a sentarse y a descansar prematuramente, distrayéndose en el culto del vellocino de oro.—Hemos aprendido la Historia más a fondo que los demás. Diferimos de los otros por la pureza de nuestra lógica.—En la Historia, una tal posibilidad de acción sobre el porvenir de la Humanidad nunca se había reunido en tan pocas manos».

Otro personaje del libro—el juez Ivanov—declara que, en nombre de la concepción neobolchevique de la moral humana, el individuo ha de ser subordinado y sacrificado absolutamente a la comunidad, la cual puede utilizarlo como un conejo de Indias, que sirve para una experiencia, o como un cordero, que se ofrece en sacrificio».

Y, en fin, el juez Gletkin nos ofrecerá esta curiosa interpretación:

«La verdad está constituida por lo que es útil a la Humanidad; la mentira por lo que es perjudicial».

Naturalmente, partiendo de esta base, hay que glorificar el trabajo y el espíritu de los obreros rurales, aun cuando éstos continuen siendo tan lentos y atrasados como antes de la Revolución y de la aparición de las fábricas, ya que el decirles la verdad cruda les desalentaría; hay que decirles que son héroes en la producción y que su rendimiento es superior al de los americanos. Lo demás... lo demás hay que explicárselo como obra de demonios y de saboteadores.

Hemos dicho que, si analizamos la política rusa a la luz de la lógica y de la ética marxistas, llegaríamos a un juicio condenatorio. Y rápidamente; apenas nos planteáramos el caso. Somos adversarios del principio neobolchevique, de que el fin justifica los medios. Primero, por repugnancia moral; después, por estar convencidos no sólo de su ineficacia, a la larga, sino de su nocividad. El precepto jesuítico, corregido y aumentado en la Unión Soviética, es un arma de dos filos. Aplicado contra el campo enemigo, no cabe duda de que siembra el confusionismo e impide descubrir las verdaderas intenciones de quienes lo practican; pero no es menos cierto que la confusión acaba por extenderse al propio campo de éstos. Este principio—como finalizará por reconocer Rubachov—mató la gran fraternidad alumbrada por la Revolución Rusa, destrozando a sus figuras más representativas. Y, en ejecución de este principio, el mismo Rubachov paga, con su cabeza, la disidencia táctica de un momento. Hasta el propio Ivanov le precede en el camino de la muerte. Sólo Gletkin se beneficia de los efectos del precepto y ganará un ascenso en su carrera. Momentáneamente. Momentáneamente, digo, porque estoy seguro de que, si la acción de la novela no se cortase ahí y continuara desarrollándose, Gletkin terminaría por sucumbir. El primer error que cometiera en la ruta neobolchevique de la «consecuencia lógica», y por grande que fuese su «buena fe subjetiva», le costaría la vida, puesto que la vida es la moneda única con que se paga, en Rusia, toda diferencia táctica o cualquier *lapsus* de interpretación de la política gubernamental.

Pues bien, adversarios del principio en cuestión, y declarando extraños y nocivos al Marxismo los métodos soviéticos, tendríamos ya que recusar, *a priori*, la pureza de una causa para cuyo logro se emplean medios impuros.

Pero no habríamos adelantado mucho trayecto, con nuestro juicio apriorístico, porque, en realidad, la condenación alcanzaría fundamentalmente a los medios, a los métodos utilizados, más que al propio fin que tratamos de averiguar, respecto a cuya verdadera naturaleza o esencia siempre nos quedaría la sombra de la duda.

Y la incertidumbre surge incluso tratando a fondo y en toda su extensión el problema; es decir, dividiéndolo en los diferentos aspectos enumerados anteriormente—racial, nacional, clasista, partidista, directorial—y examinando con detenimiento cada uno de ellos. Al final del estudio, y a la hora de emitir juicio, es una fórmula de duda lo que nos asalta, compuesta de un miembro afirmativo y de otro adversativo: la fórmula *Sí, pero...*

Veamos, si no, enfocando el primer aspecto.

### El paneslavismo soviético

Tenemos que la U.R.S.S. se ha lanzado a una política racista, con el propósito de agrupar en un bloque a todos los pueblos eslavos.

Ahora bien, dentro de cada nación e internacionalmente, el Marxismo no ha hecho nunca distinciones de raza, sino de clase. Por consiguiente, todo bloque racial, y no clasista, supone una deformación ideológica. En nombre del Socialismo y para superar definitivamente la desigualdad social de hoy y de ayer, debe propiciarse la unión y la acción de la clase que tiene asignada específicamente la misión histórica de liberación universal: el proletariado. Esto no quiere decir—no haría falta decirlo—que, en el movimiento de liberación social, no quepa el concurso de individuos pertenecientes a la clase burguesa. Es admisible dicha ayuda, pues que se sobreentiende que, por el mero hecho de incorporarse, conscientes del hecho que se persigue, se trata ya de socialistas, y no de burgueses.

La Unión Soviética—prosigamos nuestro razonamiento—, con su política paneslavista, y no de clase, entraña una desviación ideológica y se aparta del camino hacia el Socialismo.

Bien, pero aquí surge la duda, provocada por el empleo del principio neobolchevique, de que el fin justifica los medios, principio que, aun cuando nosotros lo condenamos y no lo practicamos jamás, es preciso tenerlo en cuenta en el momento del análisis. Y, entonces, antes de expresar un juicio definitivo, podemos pensar también que el paneslavismo, en vez de ser la verdadera finalidad política de la U.R.S.S., pudiera no ser más que un medio: el medio de enrolar en la cruzada—ofensiva o defensiva—del régimen soviético a ciertas gentes de otros países—burgueses, latifundistas, militares, etc.—que, sin el espejuelo paneslavista, no se incorporarían a ella, y hasta podrían serles hostiles, de tener conciencia exacta de la finalidad perseguida.

?Que eso es engañar a la gente? Sin duda. ?Que tal fraude debe ser condenado por la ética marxista? De acuerdo. Sí, pero, en este caso concreto, nuestra condenación—repito—no alcanzaría más que a los medios utilizados por la política neobolchevique, y no el fin perseguido. Lo que condenaríamos así no es un paneslavismo erigido en ideal político por los rusos, sino un paneslavismo ocasional, es decir, puesto en juego transitoriamente por la Unión Soviética, con vistas—admitámoslo para el razonamiento—al triunfo del Socialismo internacional.

La fórmula *sí, pero...* entra, pues, en juego y siembra la duda.

### Restablecimiento del patriarcado ortodoxo ruso

A idénticas conclusiones arribamos estudiando el restablecimiento de las instituciones religiosas en la Unión Soviética. (Hablamos de las instituciones representativas, y no del culto, porque el derecho a las prácticas religiosas ha estado reconocido siempre por la Constitución de la U.R.S.S.)..

Con la adopción de dicha medida, ?se trata simplemente de un acto de tolerancia?. Pues, entonces, nada tenemos que objetar, ya que el Marxismo no es una ideología de opresión o liberticida. Sabemos que el espíritu religioso irá desapareciendo gradualmente. Una revolución social profunda, cambiando las viejas concepciones respecto al mundo y a la vida, se encargará de formar un tipo de hombre arreligioso. Es un problema de evolución y de cultura; no de policía.

Por el contrario, restaurando el Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Rusa, ?estamos en presencia de un espíritu religioso gubernamental o de una protección y un aliento a la religión? Pues, en este caso, recusamos la medida, por antimarxista, y nos negamos a reconocer como socialista el régimen soviético.

Pero, con la elección de Alexis como patriarca de todas las Rusias—al que un decreto del Presidium Supremo condecora con la Bandera Roja del Trabajo—, ?y si se trata de un maquiavélico ultramontanismo, que se desea proyectar fuera de las fronteras soviéticas, en refuerzo del paneslavismo ocasional, y como instrumento político de mayor penetración en ciertas esferas? Entonces, volvemos a encontrarnos con un caso típico de aplicación del principio neobolchevique, de que el fin justifica los medios, con la subsiguiente fórmula de duda para nuestras conclusiones.

Es la fórmula que surgirá también al final del estudio de los restantes aspectos del caso ruso.

Analicemos todavía otro de ellos. Escojamos como base de partida la crítica de la estructura del propio régimen soviético, preguntándonos: ?Es un régimen auténticamente socialista?

# Los tontos sublimes

**por Gilote**

**CONOCIMOS en España una casta de anfibios, cucos, perezosos mentales o tontos sublimes, que ni aun en los momentos de desfallecimiento—si tuvimos estos momentos—llegamos a justificar. Estos tipos, ególatras de su estupidez, se nos presentaban como ensimismados en los estudios de los grandes problemas y alejados de la lucha diaria y de las discusiones que ella imponía. No pertenecían a ningún Partido, si acaso a la organización sindical, y se presentaban a las asambleas de esta organización prodigando sonrisas y solicitando mil perdones para ocupar un asiento. Se horrorizaban del calor de la polémica. Entre compañeros debíamos discutir las cuestiones con derroche de serenidad; ellos, si eran dos o mas, pensaban intervenir, pero... no sabrían hacerlo obligándose a prescindir de su elegancia frailuna.**

Aquellos tipos, que no llegaremos a retratar de cuerpo entero, solían tener su coro de papanatas; había hasta quienes deseaban que todos fuéramos como ellos; !apañados hubiéramos estado y estaríamos!

Aquella casta creimos que la dejamos en España; viniendo con nosotros perderían la sublimidad de su tontería, ya serían unos más. Nos equivocamos en nuestra creencia. De ellos, no todos quedaron en España; salieron algunos y siguen conservando la sublimidad de su tontería. Y la necesidad que, a algunos se les creó de salir, demuestra lo que había detrás de aquella superioridad reconocida por los papanatas. Esos tontos sublimes no eran ni más ni menos que ambiciosos que aspiraban a los cargos, sin tener necesidad de demostrar que poseian conocimientos para ellos.

Este grupo de inútiles parciales—por lo menos—para la Sociedad, no aspiraba a más libertad que a la que aspiramos quienes somos normales, al no acertar disciplinas de partidos; ellos querían estar exentos de esfuerzos y sacrificios, no arriesgar nada aunque estuvieran dispuestos a aprovecharse de todo. Y así siguen aquí. Las llamadas de solidaridad no las oyen, no están obligados a oirlas; procuran tener amistad con afiliados de todas las tendencias; no discuten la razón de nadie, porque así evitan que nadie les afee su sinrazón. De sus acciones responden, o debieran responder, ante su conciencia, si la tuvieran y a buen seguro que si sus conciencias vibraran tendrían remordimientos. De verdad, de verdad, no reconocemos ninguna acción noble ni desinteresada de estos eunucos de las ideas.

Para nosotros siempre será criticable su buen vejetar, pero en los momentos actuales más aun. Quienes no tienen opinión no tienen cerebro ni conciencia. Quienes tienen opiniones y las ocultan o no las defienden, son unos cobardes, unos jesuitas. La elegancia en las costumbres y las grandes ambiciones de superación ni las poseen ni las sienten quienes desean el aislamiento para encontrar ancho campo para dejar galopar sus egoismos.

No hemos querido, al abordar hoy este tema, amargar a los tontos sublimes; para ellos nuestra indiferencia o nuestro asco; sí queremos destruir la devoción de los papanatas, clavándoles en la mente que la grandeza del mar no está en ser tranquilo o bravío, la grandeza del mar está en ser mar. Igual que los hombres.

## COMITE CENTRAL DE CRUZ ROJA

—»o«—

### Delegación General

—»o«—

**AVISO AL PERSONAL SANITARIO**

Se ruega a los farmacéuticos, odontólogos, matrones, practicantes, enfermeros y enfermeras, poseedores de un diploma oficial y actualmente refugiados en Francia, comuniquen sus nombres y domicilios al:

Doctor Vilar FIOL,
*Delegado General de C.R.E.R.*
36, Rue d'Assas, París (6e)

**AVISO A LOS MEDICOS**

*Accediendo a una petición de Cruz Roja Española Republicana, el Gobierno Francés acaba de conceder a los médicos españoles refugiados los beneficios del artículo 3 de la Ordonnance du 6 août 1945.*

*Podrán estos médicos prestar asistencia a toda la población española dentro de los límites que señalan la citada Ordonnance y la comunicación dirigida a Cruz Roja, con fecha 6 de mayo de 1947 por el Señor Ministro de la Santé.*

*Para enterarles de cuanto a esto se refiere, se ruega a todos los médicos españoles refugiados,* incluso a los que ya nos han escrito, *nos comuniquen a la mayor brevedad y con toda claridad su nombre y domicilio.*

*Dirigirse* por correo certificado con aviso de recibo *al:*

*Doctor VILAR FIOL,*
*Delegado General de C.R.E.R.*
*36, Rue d'Assas, París (6e)*

**DELEGACION DE AFRICA DEL NORTE**

*A los fines de reorganización de la Cruz Roja Española, se ruega a cuantas personas pertenecieren a ella en España, como igualmente a los que deseen incorporarse a ella de nuevo ingreso, que bien personalmente o por escrito lo hagan saber a los miembros del Comité.*

*La correspondencia puede dirigirse al número 18, rue Dandrieu (Mélis), ORAN, a nombre del secretario S. Pargada.*

La po uerra

# La cha por la existencia

**L[...] s de ocupación anglosajona de Alemania conocen, desde hace algunos días, una [...] agitación encaminada a advertir a las autoridades ocupantes, de una y otra nacio- [...] la trágica situación en que se encuentran las poblaciones sometidas a su radio de acción p[...]lta de productos alimenticios que en ellas se observan. Sin ninguna dependencia con estos he[...]ro por idénticos motivos, los austriacos se manifestarán igualmente. Las actividades econó[...] verán paralizadas tanto en Alemania como en Austria. En el primero de estos países—siem[...] las zonas anglosajonas—el aparato administrativo se verá totalmente abandonado si des[...]cha en que escribimos esta líneas hasta una decena de días, satisfacción no fuere dada a la p[...] de poder asegurar que una ola de hambre no invadirá centro-Europa.**

por

*Leoncio Pérez Martín*

Estos hecho[...]o lugar a que los comunista[...]en el malestar y se empleen [...] en la realización de una [...]nda contra el enemigo arti[...]e ellos solos han creado, p[...]ue han encontrado la deno[...] de bloque occidental. Los [...] organizaciones y hombres no[...]tas no pueden responder co[...]itud semejante a la adoptad[...]os comunistas porque en la [...]Rusia y en la zona ocupada [...]usos cualquier movimiento, [...] derecho a la huelga, que [...] protesta, está penado y sanc[...] la legislación soviética. Por[...]e, la sola verdad y la úni[...]d que se pueden proclama[...]rutar son las que llevan u[...]o oficial que se encargan d[...]umplir el ejército de age[...]ianos de no importa que [...]

Hay gentes [...] este problema con una indif[...]bsoluta. Si los alemanes—ja[...]n de los austriacos—pasa[...] lo encuentran natural. Perdi[...]uerra, son responsables de [...] catástrofe que ha padecido [...]. Deben pagar y además no [...] los labios con espíritu de p[...]ometerse y resignarse a bi[...]es, en definitiva, la tera[...]e mejor cuadra para re[...]. Celebro no coincidir con [...] tan simplistas que se mueven por deseos de venganza y porque además no les interesa profundizar sobre quién o quienes posibilitaron que Alemania se viera dirigida por un Hitler y su cohorte. Sería de profundo interés para el mundo, y rendiríase un gran servicio a la humanidad, si se establecieran, bien delimitadas, las responsabilidades de cada corriente de opinión en ese vergonzoso periodo de la historia de Alemania. En realidad, los odios no son nuevos. Durante la discusión del Tratado de Versalles encontraron vasto campo para su desarrollo. Sin embargo, estamos seguros de ello, si el Tigre viviera en nuestra época guardaría sus réplicas mordazes, su concepción de lo que los pueblos no deben soportar de una dominación y de lo que deberían hacer para evitarla. Su pensamiento habría variado diametralmente del que defendió en las conferencias de paz que siguieron a la terminación de la guerra 14-18.

Las conferencias internacionales de los aliados señalaron, primero, como objetivo, acabar con la potencia militar del fascismo internacional, y en segundo lugar, reeducar a los pueblos que habrían apoyado y sostenido los regímenes de violencia. Fijémonos bien en esta segunda misión, que no quiere decir exterminación de los pueblos por hambre ni por los sistemas que inaugurados por el hitlérismo en Alemania fueron más tarde dignamente emulados por el stalinismo.

La plena responsabilidad de esa política errónea no vamos a acumularla ni sobre Inglaterra ni sobre Norteamérica. Sino en la situación creada por esa contradicción de intereses que imposibilita la entente entre los estados anglosajones y la Rusia soviética. De ello tenemos un buen testimonio proporcionado por un periodista americano, Louis Fischer, en su libro «*Plain Talk*», en el que analiza las relaciones de las cuatro potencias ocupantes de Berlín.

Fischer no es uno de esos escritores a los que se puede tildar de anticomunista. Por el contrario, si alguna fama obtuvo con motivo de su actuación en nuestra guerra, fué precisamente por todo lo contrario. A ello se debe, sin duda alguna, el que con el beneplácito de los comunistas, fuera subvencionado por el doctor Negrín. Pero esto pertenece a otros temas a analizar y nos contentaremos con reproducir un mínimo ejemplo de esa falta de colaboración.

«Es aquí—dice Fischer—en esta ciudad—se refiere a Berlín—donde vamos a averiguar si el mundo occidental puede colaborar en paz con la U.R.S.S.

«Oriente y Occidente se enfrentan en más de ciento veinticinco comisiones al llevar a cabo la diaria rutina de administrar la alimentación, la hacienda pública, el transporte, el trabajo, el comercio y la instrucción de sesenta y cinco millones de alemanes. Las dificultades a que da origen ese roce cotidiano son incontables. Por ejemplo:

«Los jefes de los cuatro ejércitos de ocupación son convocados a una junta. Entre los asuntos que se van a discutir figura el *beisbol*. Todos los viernes por la tarde algunos soldados y oficiales estadounidenses enseñan el juego del *beisbol* a los muchachos alemanes. Una vez en sesión, el general Kolikov protesta de tal enseñanza, calificándola de «actividad paramilitar» y diciendo que conduce a la «regimentación».

«Los oficiales estadounidenses y británicos sonrien. Por toda respuesta, el jefe estadounidense invita a su colega ruso a presenciar el próximo partido de *beisbol*.

«El general Kolikov acude al espectáculo, pero no tengo noticias de que, hasta la fecha, haya dicho si cree que el *beisbol* es antiruso o no lo es. Este incidente demuestra bien a las claras el abismo que existe entre la mentalidad rusa y la occidental».

No es un secreto para nadie que el resto de los países europeos conoce dificultades de todo orden en cuanto al reavituallamiento se refiere.

Las consecuencias son bien tangibles. Los pueblos hambrientos pierden sus fuerzas para producir en las proporciones necesarias para arrancarles del colapso en que se vieron sometidos como consecuencia de la ocupación fascista. Ese y no otro fué el motivo principal para que en plena contienda, el 9 de noviembre de 1943, se reunieran en Washington los representantes de 44 naciones acordando crear la UNRRA. Dejemos a su iniciador, el Presidente Roosevelt, determinar las funciones de ese organismo cuya existencia ha visto como límite el fin del año pasado, salvo para ciertas actividades que pondrán fin en el mes de junio de este año.

«El acuerdo que acabamos de firmar—dijo Roosevelt en su mensaje—está fundado en un preámbulo en el que las Naciones Unidas declaran que están decididas a que, inmediatamente después de la liberación de un territorio la población civil reciba asistencia—asistencia, víveres, ropas y alojamientos—así como la ayuda necesaria para restablecer la salud pública».

Ya tenemos pues el prólogo a una importante labor, veamos la que le sigue.

«La UNRRA deberá funcionar en las regiones privadas de alimentos hasta el día en que la reanudación de los trabajos *en pleno periodo de paz permitan a los pueblos liberados subvenir a sus propias necesidades*».

Si declaramos que esta función de ayuda, hasta ver en los países restablecida su economía para bastarse a sí mismos, había visto su dicho término, faltaríamos a la verdad. Ninguno de los países que conocieron de cerca las consecuencia de la guerra puede proclamar el restablecimiento de la normalidad económica, y con mayor motivo, la política. Una mirada somera bastará a los lectores para darse perfecta cuenta de esa realidad. Lo que ocurre es que la falta de colaboración entre los grandes países ha llegado a extremos insospechados. La UNRRA se vió por ese juego transformada, más que en instrumento de los «grandes» para servir a los «pequeños» a encontrar el camino de la libertad, en perfecta organización, sin ser ese el propósito de sus creadores, para consagrar la tiranía de determinados países sometidos a la dominación soviética. El ejemplo nos lo ofrece Yugoeslavia, país señalado como estación de paso para que los productos llegados a este país se deslizaran por las aguas del Danubio hasta el Mar Negro, y los que quedaron en el país sirvieron para que el Estado yugoeslavo organizara el mercado negro oficial y una bien orquestada propaganda contra el «espíritu de rapiña» de los malditos yanquis, a quienes, dejando a un lado la diferencias ideológicas, hay que reconocerles una participación activa y decidida en la victoria y en la poca reconstrucción que se ha hecho. Cierto es que sus posibilidades económicas lo permiten, pero no es menos cierto que el deber de todos, absolutamente de todos, era aportar una parte de lo que los otros necesitaban.

Entretanto, Alemania está en el último grado de miseria y de hambre. Y Austria, ese país de grandes tradiciones democráticas, desconoce la libertad e ignora lo que es recibir satisfacción a perentorias e inmediatas necesidades.

Faltan las acciones concertadas de los aliados, a que hizo alusión Roosevelt en el mensaje a que aludimos, para la construcción de una paz estable regida en que los pueblos vean, en la obra de aquéllos, un deseo expreso de acabar con la miseria. Con ésta, sólo será posible mantener vivo el peligroso juego de la guerra.

Apostill una huelga

# E Asalto

**por Bernardo Simó**

HAC[...]ucho años, leía yo con verdadera emoción la no[...] nuestro llorado Julián Zugazagoitia, vilmente as[...] por el fascismo, «El Asalto». En ella trata m[...]ente cómo se desarrollaron los primeros conflictos hue[...]s en Bilbao, al alborear el siglo actual.

La te[...]e los trabajadores vizcaínos para arrancar las primeras [...]aciones a las empresas mineras, me apasionaba en e[...] y por todos los héroes de aquellas jornadas descritas [...]zagoitia, sentía en mi juventud una especie de místic[...]ión.

Creo que [...]a de este libro debo haber [...]mpre con respeto y cari[...]tro Partido y Unión Gene[...]abajadores de Vizcaya, pue[...]pensé que esas primeras luc[...]n la levadura que luego m[...]aría como resultado la g[...]erza que siempre ha tenid[...]tro movimiento obrero, y[...]o básico para que descolla[...]s tan destacados como P[...]Prieto, Meabe, Zugazagoitia[...]

«El Asalto[...] un magnífico título para [...]hazañas de los que tienen p[...] asaltar la fortaleza capital[...]dradora de todos los mal[...]dece la humanidad, y da[...] otra sociedad donde el ho[...] hermano del hombre.

Hoy, al [...]imiento de la huelga desa[...] 1º de Mayo del presente [...]gnífica fecha) por nuestros [...]res vascos, he experimenta[...] las más grandes emocione[...]e estoy en el exilio, y la [...] de los hechos pintados por [...]ompañero Zugazagoitia h[...]a desfilar por mi imaginac[...]acerme exclamar:

!No se p[...]ar menos de quienes, a t[...]ntos años, tan bien templad[...] espíritu!

?Y qué n[...]a huelga que acaban de [...]r los trabajadores vizcaín[...]ndo tantísimos peligros y u[...]tible represión brutal? A [...]mos carne de ese mismo [...]e vive esclavizado y su[...] él, nos dice que tenemos [...]da obligación de mantener [...] nuestros postulados de [...] de la República y de e[...]o momento a su lado; per[...] les dice mucho es a esa[...]ias que cometieron el g[...] de la «nointervención[...]libre la intervención del [...]o y que aún hoy esa «no[...]ón» prolonga el martirio [...]un pueblo de héroes.

Si para m[...]obra un botón, ahí tienen u[...]ande. Después de largos a[...]nalidades, fusilamientos, [...]es y torturas, los trabajad[...] ponen de relieve ante la conciencia universal, un magnífico espíritu combativo, un descontento al franquismo, y por ende, su fe por la República, demostrando una vez más hasta donde podremos llegar los trabajadores si se empeñan en no oír ni ver los sordos y ciegos de conveniencia.

Esta gesta del proletariado vizcaíno es el primer asalto serio al «franquismo» y una invitación a todos los trabajadores del Mundo para que cumplan con sus deberes de solidaridad con el pueblo español, primera víctima de las armas italianas y alemanas y que para sonrojo de todos sigue aun padeciendo la más brutal de las tiranías. Ningún trabajador, medianamente consciente, ignora que el fascismo español, está alimentado y sostenido por todas las fuerzas tenebrosas que confabuladas se oponen a la libertad y al progreso, y por esa misma razón cada uno debe convertirse en paladín de la noble causa por la que lucha sin cesar el pueblo español, hasta forzar a los diferentes gobiernos de Europa y América, a que rompan con todos los lazos que les une a un régimen que es un insulto a la dignidad humana.

El pueblo español es acreedor a vivir dignamente. Pocos pueblos dieron más por defender la libertad y la democracia que el nuestro y es un crimen de lesa humanidad que continue aherrojado.

Los trabajadores han celebrado el 1º de Mayo de 1947, imprimiéndole a este día un verdadero sentido, y su lucha debe encontrar en el mundo proletario el eco que merece. No basta, no, con esa solidaridad económica. Es necesaria la solidaridad de ideales para podernos desembarazar de Franco y su régimen oprobioso, y que es fundamento esencial para que todos los Primeros de Mayo huelguen los trabajadores.

Con el magnífico ejemplo que los trabajadores vizcaínos acaban de dar han añadido el epílogo que faltaba al libro de Julián Zugazagoitia: «EL ASALTO».

# Ministerio de Emigración

**NOTAS SUPLICADAS**

El Ministerio de Emigración del Gobierno de la República española en el Exilio, advierte a la emigración española en general, que siguiendo un criterio de gobierno, facilmente comprensible por propios y extraños, no puede intervenir en cuantos asuntos estén relacionados con la marcha de los españoles residentes en Francia hacia los países de América del Sur.

El Gobierno de la República, y en su consecuencia el Ministerio de Emigración, no entorpecerá el ejercicio del libre derecho de los españoles en el sentido de buscar residencia y acomodo en el país que elijan. Pero en modo alguno puede propulsar la dispersión del cuerpo político que supone el conjunto de los refugiados españoles en Francia, porque no ha renunciado, antes al contrario, a trabajar activamente por la reconquista de las libertades patrias y por el regreso a España de cuantos de ella salieron por haber defendido la ley y la República.

—»o«—

El Ministerio de Emigración del Gobierno de la República española en el Exilio, advierte a los partidos políticos y organizaciones anti-fascistas, que existe la posibilidad de que un reducido número de españoles pueda ir a trabajar a la Gran Bretaña en las actividades siguientes:

*Servicio doméstico, Ingeniería en general, Mineros, Granjeros, Campesinos y Recolectadores.*

Se invita a los partidos y organizaciones a que nos envíen, a título de prueba, una lista de afiliados, que no pase de 6 por cada profesión, a fin de que este Ministerio la someta a la entidad inglesa que nos hace la sugerencia, para ver si, efectivamente, es posible que algunos españoles residentes en Francia y carentes de trabajo puedan ganarse la vida en el vecino país británico.

Por tratarse solo, más que de un ensayo, de una posibilidad, no serán atendidas las peticiones individuales, y si solo se cursarán a Inglaterra las listas de 6 personas por cada una de las actividades citadas recibidas de organizaciones anti-fascistas españolas responsables.

*París, 12 de junio de 1947.*

TELETIPO

# Eva en el paraíso

*DESAPARECIDA Eva I, costilla metamorfoseada por el Supremo Hacedor—para perdición nuestra y de papá Adan—y achicharrada, cuando ya llovian los obuses en la cancillería berlinesa, Eva II, de apellido Braun—que viene a ser un Pérez alemán—coima de Adolfo Hitler, elevada, in extremis, a la categoría de esposa, corresponde a la señora María Eva (III) Duarte de Perón, la pesada carga de mantener el fuego sagrado de la admiración humana por tan simbólico nombre. Hemos de reconocer que lo va haciendo con maestría insuperable, pues, a sus geniales dotes de agitadora, debe su marido el indiscutible éxito político que le ha llevado limpiamente—justo es reconocerlo—a la Casa Rosada de Buenos Aires.*

*Contratada por Franco para tomar parte, como vedette, en la campaña de propaganda que ha de proporcionar considerable número de votos al próximo referéndum de su flamante proyecto de Ley de Sucesión, recorre España, de punta a cabo, repitiendo los mismos demagógicos argumentos que tan buen resultado le dieran en sus tierras del Plata. Hemos tenido ocasión de comprobar, en los dos discursos radiados por las emisoras de Barcelona y Madrid, que la compañera Eva no es ningún pimiento en vinagre, como decía de Alfonso XII, un edil monárquico del primer Ayuntamiento republicano de Albacete, cuando resumía en tan pintorescos términos su oposición a la propuesta que cambió en Paseo de la República, el que, hasta entonces, llevó el nombre de aquel rey.*

*De la más pura escuela fascista, presta la máxima atención a los problema sociales, insistiendo con machaconería de slogan sobre el bienestar de los trabajadores, adquirido ya por sus «descamisados» argentinos—como ella se complace en llamarles—y asegurado, a fecha fija, a los hambrientos proletarios españoles, si, buenos chicos, conceden al Primer Cruzado, un margen de confianza de otros once años, por lo menos, para aclimatar en la madre patria, los procedimientos de allá.*

*Antes de venir por atún, fué a ver al duque, en este caso S.S. Pío XII. Como también en el Vaticano soplan ahora vientos de fronda democrática-social, se llegó pronto a un acuerdo y la encendida propagandista partió rápida en avión para la ciudad condal, donde Franco le había preparado el terreno, prometiendo a los catalanes un Estatut más avanzado que el conseguido por el Avi, en tiempos de la República. ?Habremos de decir que el recibimiento a tan extraordinaria embajadora superó a cuanto había organizado, hasta ahora, la propaganda falangista?. El Primer Trabajador y su séquito esperaban varias horas en el aeródromo, cuando se dejó oir el ronroneo del polimotor; sentado aquél, no tanto por evitar el cansancio, como por un imperativo del protocolo que impide a un monarca—aunque sea de novisimo cuño—recibir de igual a igual a persona que no tiene rango de majestad; aguantando a pié firme el chubasco, toda la patulea que le acompaña, en este su penúltimo viaje triunfal. Una alfombra de flores naturales cubria el terreno a recorrer, desde el punto preciso de aterrizaje hasta el sillón del Primer Sentado.—(Por cierto que, al dar cuenta el speaker de que la Perona se dirige al Caudillo, pisando flores, un chaval de 8 á 10 años, nacido y criado en Bab-el-Oued, dando al verbo pisar cualquiera de las dos acepciones que él conoce—en francés, o alicantino—de significación tan distinta a la castellana, se extrañaba de que una señora fuese, delante de tanta gente, «pisando» en las flores).—Desde el mismo campo lanzó su primera alocución, cantando las excelencias del régimen peronista y deseando otro tanto a la España del Generalísimo.*

*El segundo mitin lo despacharon, al alimón, en un sindicato de Madrid, el Primer orador y Eva gentil, más afortunada en lides oratorias que en sus tanteos para cuajarse estrella de la pantalla. El, para repetir su imperecedera gratitud a su compinche y consorte. Ella para entonar alabanzas al paraíso franquista, en el que, muy pronto, todos los productores, votando por S.M. Francisco I, tendrán trigo en abundancia, lentejas un día sí y otro no, corned beef todos los sábados y pasta para los dientes a discreción.*

*Con tales preparativos y una movilización ad hoc de la guardia civil, para asegurar el orden, auguramos al referéndum de marras, un éxito solamente comparable al obtenido por la candidatura de Stalin, en las últimas elecciones de Moscú: el 99,99 % de los sufragios emitidos.*

M. B. de la ERMITA.

# Resultas del patriotismo

(Viene de la 3a página).

constituyen la evidencia misma, debieran hacer reflexionar a del Valle. Ni siquiera se ha fijado en ellos. Del Valle sigue un método de los más opuestos al análisis marxista de los hechos. Para él no hay más argumentos que las citas de «autoridades». Sigue la escolástica medieval y cristiana. *Lo dijo Jaurés, lo dijo Renan, lo dijo Lamartine...* y punto redondo. Es la negación del pensamiento marxista guiado exclusivamente por el desarrollo de los hechos sociales cuyo valor y sentido aprecia en función de la finalidad revolucionaria que tiene asignada el proletariado.

Marx, fustigando a los que se limitaban a recitar sus frases sin tener en cuenta las condiciones que las habían determinado ni la teorías contra las que se habían pronunciado, llegó a decir que él no era «marxista». Y precisamente con motivo de una crítica despiadada que hizo al «Programa de Gotha» adoptado por sus partidarios con motivo de la fusión con el partido de Lasalle se quejó airadamente del aspecto nacionalista que le habían dado a su socialismo.

Del Valle termina su artículo citando unas frases del compañero Albar en las que se pretenden dar un contenido ideológico al adjetivo, «español», que lleva nuestro Partido. ?Por qué no le damos también peculiaridad ideológica a cada una de las Federaciones Provinciales e incluso a las Agrupaciones? Así obtendríamos «socialismos» madrileños, santanderinos, murcianos, valencianos y hasta el jumillano, como réplica al particularismo de antaño. Y no se diga que para ello no habría lógica y razón, pues si el Partido se adjetiva español, las Federaciones y Agrupaciones también tienen los correspondientes a provincias y ciudades.

**Se pone en conocimiento de nuestros compañeros que ya está a la venta el**

**Manifiesto Comunista**

**de CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS**

**editado por la C.E. del Partido en el Exilio, al precio de 60 frs.**

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

# EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

# ¡Y dale con el patriotismo!

**por CÉSAR BARONA**

EL compañero Antonio del Valle insiste en el nº 135 de «Adelante» de Marsella, empeñado en hacer compatibles con el Socialismo las concepciones del patriotismo político. Su artículo, redactado del principio al fin como respuesta al publicado por mí en estas columnas, en el nº 106, me obliga a replicar de nuevo; confío que por última vez. Digo por última vez, porque me parece un tanto infructuosa la polémica—en cuanto a los polemistas se refiere, y con peligro de confusión para los lectores—ya que utilizamos palabras o conceptos a los que resulta adjudicamos contenidos diferentes y aún opuestos.

Acaso conviniera establecer una serie de definiciones previas para saber el significado que cada cual damos a los términos empleados. En mi artículo anterior aconsejaba a del Valle la lectura de un manual de Psicología para no confundir los sentimientos con las nociones filosóficas, y éstas con categorías políticas. Este consejo lo ha echado en saco roto; al parecer, carece de importancia la diferenciación. Ahora me veo obligado a rogarle la lectura de un manual de Lógica. En él aprenderá que cuando se dice que un objeto no es rojo, con ello no se afirma que sea necesariamente negro. No se achaquen estos consejos a pretensión adoctrinadora. A ellos tengo que recurrir para hacerle comprender a del Valle que si se dice que sus ideas patrióticas no son socialistas, se está muy lejos de afirmar que ellas sean fascistas. Yo no he sostenido que sea fascista lo que no es socialista; hay otras ideologías al margen de las dos mencionadas; pero no deja de ser cierto que son los fascistas quienes aplican el patriotismo político con toda su lógica y consecuencias.

Sostiene el compañero del Valle que yo he obrado a la ligera al no insertar sus trabajos patrióticos en el periódico que dirijo. Que aún aceptando mi tesis de que lo expuesto por él es contrario a los principios del socialismo marxista, lo justo hubiera sido darle publicidad, pues que se habían publicado trabajos sobre el mismo tema en estas columnas, y, en nombre de la «libertad de crítica», había que abrir la contradicción.

Ya dije en mi anterior artículo que los límites de la crítica en nuestras discusiones y en nuestra prensa están determinados por la necesidad de hacer más vigorosa y consciente la lucha de clases encaminada a la realización de nuestro ideal, y que toda crítica que signifique una regresión en nuestro movimiento, que tienda a hacerle abandonar la lucha de clases y el objetivo final que tiene trazado, no puede ser admitida, porque, lejos de ser un factor de progreso, es un elemento regresivo y de descomposición.

El encargado de velar por el cumplimiento de esa norma en un periódico es, naturalmente, el director. El que los trabajos vayan firmados no le exime de ninguna responsabilidad, y es claro que no son los colaboradores espontáneos, quienes, en nombre de la libre crítica, pueden reclamar la publicación de lo que bien les parezca; pues, en tal caso, todos orientarían y dirigirían el periódico... menos el director. Y aquí viene otro descubrimiento del amigo del Valle: es intolerable el «privilegio» de los compañeros que redactan o dirigen periódicos por tener medios de expresión más ventajosos que los demás. Esta consideración de la desigualdad de los medios de expresión nos llevaría muy lejos; los remedios posibles, mucho más; sin llegar a conclusiones prácticas. En todo caso, no se encontrará un solo periódico, por muy eclécticas que sean las opiniones de su dirección, capaz de publicar todo lo que le llegue.

¿De donde ha sacado el amigo del Valle que se debe publicar lo opuesto y contradictorio a las líneas rectoras del periódico?. Es regla elemental en un órgano de partido no polemizar contra su propia doctrina. Nuestros periódicos son instrumentos de combate en favor de la causa de los trabajadores. Llenar sus páginas de ideas y teorías contrapuestas, en las que a cada momento se pusieran en tela de juicio los fundamentos de nuestro programa, sería convertirlos en tribunas «académicas» donde tejiesen sus especulaciones algunos espíritus «selectos» o desocupados, en interés de una exigua minoría de dilettantes, y sin poder dar a la clase obrera una línea coherente de conducta, ni las armas intelectuales que le sirven de guía en su lucha emancipadora.

En todo momento, la libertad de crítica se debe mantener en nuestros medios, sin embargo, lo mismo que públicamente no se deben combatir los acuerdos del Partido, hay un mínimo de principios implicados en nuestra declaración doctrinal que constituyen nuestra propia razón de ser, que son el fundamento de nuestra existencia como miembros de un partido de la clase obrera, y a los que desde nuestras propias filas no se les puede atacar en nombre de la «libertad de crítica», precisamente por ser ellos la condición previa de toda nuestra actividad. Yo no me escandalizo, ni les niego el derecho, cuando esos principios son criticados y atacados por nuestros enemigos y adversarios. Es natural que así sea. Mas, los miembros del Partido, en tanto consideremos esos principios como la base de nuestra existencia política, debemos guardarles fidelidad. En tal sentido no podemos acordar más libertad a los disconformes que la de pertenecer o no al Partido. Nuestro principio doctrinal básico es la lucha de clases; la «libre crítica» que suponga oscurecer o anular la conciencia de esa lucha en el seno del Partido o entre las masas laboriosas, no puede ser aceptada. No aceptamos el suicidio en virtud de la libre crítica. Y el patriotismo, que no es una crítica científica de nuestras tácticas y doctrinas, sino un medio de acción política en manos de las clases poseedoras, viene a cubrir ese objetivo antisocialista contra el postulado de la lucha de clases. El patriotismo pretende imponerse por encima de las clases. El patriota identifica caprichosamente al terrateniente y al peón, al capitalista y al obrero. Y siempre juega la identificación para ahogar la protesta de los explotados.

Del Valle no ha comprendido, acaso por no tener una idea clara de lo que son la lucha de clases y el patriotismo—por eso hubieran sido convenientes las definiciones previas de que hablaba antes—que el patriotismo es la expresión de una oposición social, como lo es el racismo. ¿Qué sentido tiene esa oposición? En ella se enfrentan los grupos humanos, llegando al exterminio en muchos casos. ¿En defensa de qué?. ¿En beneficio de quien? Esas luchas y esas matanzas a las que sirve de bandera el patriotismo no tienen el sentido progresivo y liberador de la oposición manifestada a través de una lucha de clases practicada conscientemente por el proletariado.. Las oposiciones patrióticas enmascaran las monstruosas contradicciones e injusticias encerradas en el sistema capitalista y obligan a los explotados de un país a una lucha fraticida con los de otro, como remedio a las crisis engendradas por el egoismo de las clases poseedoras.

En el pasado, al formarse las naciones modernas, el patriotismo pudo jugar, en parte, un papel progresivo, cuando la burguesía naciente de algunos países, identificándose con los intereses generales de la nación, luchaba por la unificación nacional frente al particularismo y la parcelación del país por príncipes y señores feudales, o cuando promovía en las colonias la lucha contra el opresor nacional. Hoy ya no es ése el caso. La patria del capitalista se encuentra allí donde están los beneficios; sin embargo, utiliza la demagogia patriotera en el sentido antes expuesto. Si los marcos nacionales eran más amplios y por tanto progresivos con relación a la parcelación feudal, hoy las barreras nacionales impiden marchar hacia adelante y son causas de catástrofes por todos conocidas.

Hubo momentos en que el patriotismo se confundía con la independencia nacional, ahora resulta que esa manoseada independencia debe desaparecer para ser reemplazada por una soberanía internacional. Incluso en los países coloniales donde afloran hoy fuertes movimientos nacionalistas, el patriotismo no juega un papel de emancipación social—que es la que interesa a los socialistas—, sino que sirve al feudalismo indígena o a su burguesía ascendente en la competencia con la administración y la burguesía metropolitanas. ¿Que suerte correrán los parias y explotados con una «liberación nacional» de esa naturaleza? Su interés, allí donde la metrópoli tiene un régimen democrático y progresivo con grandes perspectivas para el poder político de la clase obrera, es permanecer unidos a ésta y no dejarse engañar por sirenas patrioteras que después les lleven a un régimen medieval. La emancipación social del proletariado indígena se plantea a través de la igualdad de derechos políticos y del ejercicio efectivo de la democracia.

Si vemos, pues, que el patriotismo no es hoy elemento de progreso social en ningún sentido ¿qué interés puede tener un socialista en defenderlo?

A la luz de los elementos objetivos suministrados por la experiencia histórica, las exaltaciones patrióticas perjudican o aplastan los movimientos obreros; ni una sola vez, los trabajadores de conciencia socialista, en acción revolucionaria hacia objetivos socialistas, han utilizado el estribillo patriotero; a esta realidad por mí expuesta y contra la que del Valle no dice una palabra, (del Valle ha pasado por alto todos mis argumentos esenciales y rehuye la polémica en el terreno de los hechos), opone mi contradictor el que sus trabajos patrióticos se publiquen en «Adelante», lo que equivale, segun él, a ser consagrados dentro de las concepciones socialistas. Acaso no diga otro tanto el compañero director del órgano de la Federación de Marsella.

En su reiterada defensa del patriotismo, del Valle no ha citado un solo ejemplo de movimiento político patriótico al servicio de los objetivos e intereses socialistas de la clase obrera. Tampoco ha podido negar que las persecuciones de que son víctimas los trabajadores. A lo que se ve, el compañero del Valle desprecia la experiencia histórica. El se contenta con citar frases incomprendidas; incomprensión que le lleva, con la mayor desenvoltura, al colmo de la audacia: a presentar a Marx como patriota. Un hombre cuya obra la preside el aforismo, «*los proletarios no tienen patria*», que renunció a su nacionalidad de origen en plena juventud y vivió sin patria y sin el menor remordimiento el resto de su existencia, resulta que es un patriota. No deja de ser, por lo menos, extraña, la deducción. ¿Qué es lo que autoriza semejante conclusión?

Según del Valle, el que Marx reprochase a Lafargue dos cosas: su «internacionalismo anarquizante» y el que hablase en francés ante un auditorio cuyas nueve décimas partes no lo comprendían. O, todavía, el que Marx, en una carta a Engels, escribiese: «El bando proudhoniano entre los estudiantes de París predica la paz, declara que la guerra es cosa de otro tiempo, que las nacionalidades son tonterías, y ataca a Bismark y a Garibaldi. Como polémica contra el chauvinismo, su actitud es útil y justificable. Mas, como discípulos de Proudhon—y mis buenos amigos Lafargue y Longuet forman parte—son ridículos».

Digo al principio que la polémica me parecía estéril; uno de los motivos es la imposibilidad de llevarla por caminos juiciosos cuando se dan interpretaciones tan absurdas como la de del Valle a los párrafos transcritos. Marx advierte en ellos, simplemente, después de afirmar que la propaganda del bando prudhoniano es *útil y justificable* contra el chauvinismo—¿no es eso el patriotismo?—que un revolucionario socialista debe tener en cuenta la existencia de los marcos nacionales sobre los que opera, para hacer obra eficaz. Pero ni ahí ni en ningún sitio sostiene que tales circunstancias nacionales sean inalterables o inatacables. Señalar en qué condiciones se plantea la lucha no quiere decir que haya que conservarlas y exaltarlas. Los socialistas, ante un mundo organizado de determinada manera (en esa manera entran las patrias con sus fronteras) somos revolucionarios, precisamente, por querer abolir todo eso y crear un mundo sin particularismos de ese orden.

Conviene del Valle en que mis concepciones son las del socialismo científico en el siglo pasado, pero afirma después, gratuitamente, que tales ideas han sufrido profundas modificaciones. Que se haya intentado modificarlas por los reformistas, no lo dudo, pero ni Marx ni Engels las rectificaron un ápice, ni en los programas de los partidos fieles al marxismo se ha introducido el patriotismo como realización o táctica socialistas. Precisamente, la evolución económico-política del mundo ha venido a dar carácter de evidencia y de necesidad vital a las tesis internacionalistas. Hasta los más apegados al particularismo reconocen hoy la interdependencia económica a través del mundo. La división internacional del trabajo pasa por encima de toda suerte de barreras, y la subsistencia de éstas son otros tantos obstáculos al progreso, a la vez que motivos de conflictos armados.

Si afirmamos la necesidad ineludible de un mundo regido según un solo plan económico que comprenda las necesidades de todos los humanos y regule sus actividades productoras; si afirmamos la igualdad de derechos y deberes sin diferencias de nacimiento, raza o color; si en las conferencias internacionales—no solo en las socialistas—se llega a la conclusión de que hay que renunciar a las soberanías nacionales para dar paso a una soberanía internacional, ¿cómo es posible mantener la patria en el orden político?

La Historia nos muestra la desaparición de la estructura económica, política, jurídica y administrativa de las antiguas formas locales de gobierno a medida que se realizaron y progresaron las naciones modernas, de igual manera tendrán que desaparecer éstas en beneficio de una organización internacional. En esta organización internacional, que nunca puede ser una simple adición, habrán sus departamentos regionales sin coincidir, las más de las veces, con los cuadros nacionales de hoy; dominarán en esa organización los sectores de actividades a través del mundo, como dominan hoy en una nación por encima de las divisiones municipales y provinciales; municipios y provincias que, salvo en los límites territoriales—y no en todos los casos—, no corresponden tampoco a las antiguas formaciones o agrupaciones humanas.

Pero además, no hay que confundir autonomía administrativa, grupo cultural, nación y patriotismo. Hubo tiempos en que también se propagaba al patriotismo municipal, como ahora se sostiene el nacional. Veamos un ejemplo de patriotismo municipal producido durante la atomización cantonalista de 1875 en la provincia de Murcia. El pueblo de Jumilla lanzo la siguiente arenga: «*Jumilla desea estar en paz con todas las naciones extranjeras y, sobre todo, con la nación murciana, su vecina; pero si la nación murciana, su vecina, se atreve a desconocer su autonomía y a traspasar sus fronteras, Jumilla se defenderá como los héroes del Dos de Mayo, y triunfará en la demanda, resuelta completamente a llegar, en sus justísimos desquites, hasta Murcia, y a no dejar en Murcia piedra sobre piedra*». Esta manifestación del patriotismo municipal mueve a risa; sin embargo, el patriotismo nacional que tan en serio toman hoy algunos, tiene la misma justificación que el patriotismo jumillano de entonces.

Para justificar el abandono del socialismo científico «del siglo pasado», del Valle sostiene que el internacionalismo no es factible, pues que «desde que el marxismo ha surgido como doctrina, ni una sola frontera ha sido suprimida como no haya sido por la fuerza de las armas». Por no haber logrado el triunfo de la Internacional, hay que renunciar a ella y sumarse a los que defienden la subsistencia de la patria. Con la misma lógica, diremos que como en los cien años de marxismo durante los que se ha denunciado y atacado la mistificación religiosa, la religión no ha desaparecido, debemos hacernos frailes. Y con la misma razón: si en cien años de lucha, los partidos socialistas no han logrado vencer al capitalismo, lo natural es que se disuelvan y que sus miembros pasen al campo de la burguesía. ¿Es eso pensar en socialista y revolucionario?

¿Pensaba así Guesde? Del Valle pretende asimilarlo porque aquel internacionalista terminó formando parte de un Gobierno francés de defensa nacional, durante la guerra del 14 al 18. Dije en mi repetido artículo anterior que los socialistas luchamos contra los ejércitos extranjeros que vienen a imponer una nueva opresión por encima de las que ya existen, derivadas de la lucha de clases, en el país. La participación ministerial de Guesde se explica en función de esa lucha contra una nueva y más fuerte opresión que amenazaba caer sobre el proletariado francés. Pero en esa lucha había que discernir—cosa que no siempre se hizo—que los obreros franceses y alemanes tenían los mismos intereses frente al capitalismo de los dos países, generador de la contienda. Los socialistas alemanes también marcharon a la matanza en nombre y defensa de la «patria». ¿Está justificada la actitud de unos y otros? ¿Vamos a terminar como los curas, bendiciendo los cañones de los dos bandos? La repetición periódica de las carnicerías mundiales con el pretexto de la defensa de las patrias ¿tiene justificación? Durante la primera guerra mundial se vió a los financieros y fabricantes de armamentos entenderse por encima de los campos de batalla, atizando el fuego de ambos bandos; en la segunda, hemos visto a la reacción fascista de todos los países sumarse a Hitler en la tarea de machacar el proletariado internacional, siempre en nombre de la patria o de otras zarandajas. Ante esos hechos, el proletariado, ¿debe cruzarse de brazos y marchar al matadero al son de los cantos patrióticos, cada vez que el régimen capitalista ofrezca esa solución, como salida, a sus fatales crisis?

¡Oh! ya leo la respuesta; «la Historia no tiene en cuenta estos excesos, fenómenos accidentales indignos de detener en ellos la atención», como dice del Valle de las atrocidades cometidas por la política colonial española. Era «una empresa humana» y en todas ellas se comenten, «aunque estén inspiradas por el más bello ideal del mundo»...

O lo que es lo mismo, el fin justifica los medios. Un fin literario, en este caso. Las peores causas dicen inspirarse en los más bellos ideales. Pero no se podrá demostrar la necesidad de haber explotado y esclavizado las poblaciones indígenas, de haberlas diezmado en muchos casos y mantenido en el oscurantismo religioso proverbial. Ni el que corrieran la misma o parecida suerte los que, huyendo de la miseria en que se les mantenía en la península, emigraban en busca de mejor fortuna. Llevar la civilización a América, se pudo hacer sin todo eso.

En América se habla hoy el castellano, es cierto; como igualmente sería probable que, de haber triunfado Hitler, dentro de unas generaciones se hablase alemán en toda Europa y en gran parte del mundo. La colonización española llevó a América imprentas y universidades; llevó muchos más curas y negreros. Todo a cambio de las riquezas amasadas con la sangre y el sudor de los indígenas. Menguado orgullo que se contenta con que los poetas americanos hagan versos en castellano. ¿Se habrán formado los partidos socialistas para imponer a través del mundo las respectivas literaturas y costumbres nacionales?

No; el objetivo socialista se fija en la redención de la humanidad entera mediante el triunfo y emancipación de la clase obrera; en ese empeño no entran las consideraciones patrióticas, literarias o folklóricas; entra la realidad de la lucha de clases y ella exige el frente común de todos los desheredados para derrotar a todos los que detentan hoy la riqueza social a título privado. El obrero español no tiene nada en común con el patrono que le explota. No existe nada que pueda interesar por igual a todos los españoles. Lo que a unos conviene resulta indiferente o perjudicial para los otros. En cambio el proletariado español tiene ligada su suerte a la del resto de los oprimidos, y recíprocamente. Por desconocer esta verdad, las organizaciones obreras de los diferentes países permitieron nuestra derrota del 36 al 39. En nombre del patriotismo, ni entonces ni ahora les podemos reprochar nada. Si aceptamos el punto de vista patriótico, su falta de solidaridad para con nosotros, es natural. Las clases burguesas agitaron y agitan el «interés nacional» frente a los deseos de los trabajadores que quieren ayudarnos. Esto no quita para que ellas, con fino instinto de clase, ayudaran desde el principio a Franco. Hoy mantienen la «no intervención» en nombre de supuestas soberanías e independencias nacionales.

Todos estos hechos, que, repito, expuse ya en mi artículo anterior, y

(*Pasa a la página central*).